

Iritzia

Behatokia

por Koldo Mediavilla



Una boda y un funeral

La única preocupación de Podemos pasa por medrar, por conseguir el 'sorpaso' al PSOE. Lejos de pensar en esponsales, preparan un funeral de Estado para Pedro Sánchez

HACE tiempo que no voy a una boda o a una comunión. Y me alegro. El paripé de estos fastos siempre me ha puesto de los nervios. Los trajes, las fotos, la liturgia, la sonrisa *profidén...* me traen por la calle de la amargura. Mi entorno familiar sufre con mi comportamiento. Soy asocial, lo reconozco. Me incomoda el boato masificado del "vivan los novios" o el "que se besen, que se besen". Y se me nota en el semblante. Por mucho que intente enmascararlo. Parezco un tipo risueño al que la goma del calzoncillo le estrangula un nuevo. Un bicho raro entre tanto patán con levita, traje oscuro o vestido de escote imposible y fotocolor. Uno de los momentos más angustiosos de esas celebraciones para mí siempre ha sido la incorporación al banquete, cuando los invitados corrían al salón para coger sitio y se reservaban puestos con bolsos, chaquetas y enseñeres variados en un intento de apropiación del espacio festivo. Como si en unas plazas se comiera mejor y en otras se pasara hambre. Lo cierto es que la ubicación no era cuestión menor. Dependiendo de dónde cayeras, te sometías al tedio de soportar durante las tres horas que duraba el bodorrio a un desconocido primo del novio que solo sabía hablar de la cilindrada de su coche o a una tía lejana a la que encontraste la rara habilidad de platicar, comer y respirar al mismo tiempo. Un prodigio de la naturaleza. Me dicen que eso de ocupar las mesas al asalto ha cambiado ya. Bueno, en las dos últimas

bodas a las que asistí ya había un guion con una posición determinada para cada cual, un plano de las mesas donde, como un acertijo, debías encontrar tu nombre para ir, a tiro hecho, a tu posición de convidado. La pena es que en ese trasto tampoco cabía elegir vecindario y si la coincidencia con el piloto automovilístico no se daba, siempre había opción de encontrar a tu lado a un enamorado de los viajes que te haría la comida inolvidable con sus últimas vacaciones en Bucarest o en Zaragoza. ¿Zaragoza? Sí, Zaragoza: "¿No te sabes esa que dice el Ebro guarda silencio, al pasar por El Pilar...".

Ahora me dicen que todo ese follón ha evolucionado y está más reglado. Incluso me han comentado que en el último banquete nupcial al que asistieron unos amigos las invitadas de género femenino disponían de un pack que incluía zapatillas y un juego de maquillaje. Lo primero, para sustituir los taconazos incómodos del modelito; lo segundo, en algún caso, para hacer un milagro. Lo que no sé es cual fue el pack dispuesto para el género masculino. Si me hubieran consultado, mi consejo habría sido un útil estuche compuesto por naipes, tapete y tantos para jugar al mus. El pasado martes, la nueva legislatura a Cortes Generales quedó inaugurada. Las sesiones plenarias de Congreso y Senado dieron mucho de sí. No solo en lo que a la constitución de las cámaras y sus órganos de gobierno respecta. Eso quedó eclipsado por el show de una jornada perfectamente guionizada por quienes tácticamente transformaron una sesión institucional en un espectáculo de variedades.

Visto con ojos de telespectador, la reunión estuvo entretenida y fue amena. Hubo de todo. Gestos, abucheos, soflamas, anécdotas y la insólita presencia de un lactante que se convirtió en el centro de atención de propios y extraños. Sobre esta cuestión se han vertido ríos de tinta y dedicado minutos de radio y televisión. Si lo que se pretendía era reivindicar un mayor protagonismo de la conciliación en la esfera pública y laboral, el objetivo se consiguió. Si, por el contrario, lo buscado era cobrar protagonismo propagandístico, también (por comparar: Carne Chacón también llevó un su día a su hijo recién nacido al Congreso. Pero nunca lo integró en el hemiciclo. Lo atendía, cuando tocaba, en la guardería que la cámara baja dispone para el personal y para este tipo de eventualidades). Sea como fuere, el angelito tuvo un comportamiento mucho más edificante que una gran parte de "sus señorías", cuya educación brilló por su ausencia. Yendo a las formas, la sesión inaugural de la

legislatura puso en evidencia la sobreacción que preside, desde un tiempo a esta parte, la acción política. Algunos diputados madrugaron de lo lindo (veremos si en lo sucesivo lo siguen haciendo). Como en las bodas que relataba al principio, algunos electos corrieron por la sede de la Carrera de San Jerónimo y accedieron al hemiciclo para, plantilla en mano, depositar en la primera bancada —justo detrás de donde se aposenta el gobierno—, abrigos, bolsos y demás enseres que reservaran su espacio. Hay que decir que la posición de los grupos en los parlamentos viene establecida por criterios de representación y reglamento y que, pasada la sesión constitutiva, cada cual cubre su escaño en base a un orden y a unos principios acordados mayoritariamente. En esta ocasión no era así y como *quien más chilla, capador*, los acólitos de Pablo Iglesias coparon los primeros puestos sin encomendarse a nadie. Así que, al llegar, los demás diputados tuvieron que acomodarse como buenamente pudieron. Y los de Esquerra Republicana de Catalunya, que se incorporaron al Congreso a última hora, se encontraron sin espacio donde situarse. Ruffián, Tardá y compañía tuvieron que sentarse en los huecos vacíos, rodeados de los primeros del novio o con tías lejanas parlanchinas dotadas de branquias para respirar y hablar debajo del agua.

En la calle, algunos hicieron el paseillo acompañados por una fanfarria. Otros, como en *Verano azul*, acudieron en bicicleta. Los rituales fueron también diversos: promesas y juramentos por lo civil y por lo religioso, eclécticos y simbólicos, risas y llantos ante las cámaras. Todo muy colorista. Vamos, como en una boda.

Es en el fondo de la cuestión donde hubo más sombras que luces. Digase como se quiera, Podemos dinamitó la estrategia del PSOE en la composición de los órganos de la Cámara. Sabedores de que con sus propios votos se garantizaban dos puestos en la Mesa, impidieron un pacto global para desbancar de la presidencia al PP. Y obligaron a Sánchez a pactar con Ciudadanos. Ese acuerdo mínimo facilitó

Digase como se quiera, Podemos dinamitó la estrategia socialista en la composición de los órganos de la Cámara. Impidieron un pacto global para desbancar de la presidencia al PP

ba la mayoría numérica del PP y la derecha, afeando la maniobra socialista. Podemos argumentó su ruptura por la negativa a segregarse su representación en cuatro grupos parlamentarios. Una división que, de haberse aceptado, le hubiera reportado muchísimo más tiempo de protagonismo en los debates, amén de más de una decena supletoria de personal asistente a su servicio y un incremento económico en dotaciones que superaría el millón de euros. Pero, intereses espurios aparte, la sobreacción táctica del partido de los círculos acusando al PSOE de pactar con el PP y de "mentir a sus votantes" en su voluntad de desalojar a Rajoy, nos deja unas primeras conclusiones sobre las que analizar el futuro inmediato de la política española.

Primera conclusión: la única preocupación de Podemos pasa por medrar, por conseguir el *sorpaso* al Partido Socialista. Ello implicará que *no dará ni agua* a Pedro Sánchez, lo que impedirá a este formalizar una opción alternativa de gobierno. Segunda consecuencia: esta decisión podría conducir a una repetición electoral en la que Podemos cree que ganaría espacio en detrimento de los socialistas. En el supuesto de que los comicios no se repitiesen, lo que supondría que Rajoy o el PP seguirían gobernando, Podemos pretendería *engordar* ejerciendo una oposición implacable y dogmática, en contraposición al resto de grupos parlamentarios. Tercera consideración: su adversario a batir en cualquier caso no es el PP, sino el PSOE, a quien en cualquier circunstancia culpificaría de la ausencia de cambio político y del continuismo de Rajoy. Los socialistas son su despena, sus reservas para el crecimiento.

La voracidad de los dirigentes de Podemos y su ego superlativo disfrazado de simplicidad callejera puede inducir a engaños. Todo resulta táctico. La "unidad" de la izquierda, el respeto plurinacional, la "integridad" insobornable... son elementos al servicio de una causa: la búsqueda del poder. Una causa legítima, pero quizá desmedida. Agitación y propaganda de manual. Su primera etapa pasa por anular a Pedro Sánchez, para quien preparan un funeral de Estado. Dirán lo contrario, pero su empeño pasa por hacer imposible un acuerdo con el PSOE. Su dogmatismo y su intención lo harán irrealizable y, si eso ocurre, serán también ellos quienes culpabilicen a los socialistas de que Rajoy siga en La Moncloa. Veníamos de una boda y, previsiblemente, terminaremos en un funeral. Permanezcamos atentos a la pantalla. Esto no ha hecho sino empezar.

* Secretario del EBB de EAJ/PPNV